

mocratización donde creo que pueden conciliarse los valores que conciernen a las personas con los valores que privilegia el interés nacional en cada momento concreto de la historia de un pueblo. Romper la dialéctica o tensión necesaria entre pueblo y persona, entre el mando y la obediencia, entre lo público y lo privado, entre amigo y adversario, en favor de uno de los términos y en desmedro parcial o total del otro es una manera de contribuir a un estado político patológico. Y es esa ruptura imprudente y, a menudo, inocente cuando no cínicamente táctica, lo que procuro impedir en mis análisis, que con frecuencia se confunden con una forma de prédica política y tal vez, de cierto modo, lo sean. C. A. Floria.

## LA SOCIALIZACION DEL PODER Y DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION

Desde la perspectiva peronista

Por A. ARGUMEDO (Buenos Aires)\*

Posiblemente esta charla tenga una perspectiva un tanto distinta de las que se habían venido dando hasta ahora. Distinta en la medida en que va a ser centrada más específicamente en un aspecto político. Esto, por dos razones: por una parte, porque la concepción de la socialización del poder y la economía, en la perspectiva peronista, necesariamente surge o se va prefigurando a partir de la experiencia política de desarrollo de los 27 años del movimiento. Por otra parte —y esto desde una posición propia— por una específica forma de relación que creo se da entre teoría y política.

Pienso que en el campo de las denominadas “ciencias sociales” no existe una “ciencia” universalmente válida, con categorías abstractas capaces de explicar el movimiento de la sociedad, sino que, si cada una de estas teorías o propuestas teóricas que se generan desde distintas perspectivas, se las analiza y se las lleva hasta sus últimas instancias, necesariamente se ha de encontrar una concepción política por detrás o un proyecto político, explícita o implícitamente dados.

Si tomamos por ejemplo, el caso de Weber, que ayer se había mencionado, detrás de sus categorías aparentemente abstractas sobre “poder”, “racionalidad”, “democracia”, etc., podemos obser-

\* La Lic. Alcira Argumedo realizó sus estudios de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, de donde egresó en 1965 con el título de Licenciada en Sociología. Actualmente es Docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad, e integra el equipo de Cátedras Nacionales de Sociología. Publicó: *Notas sobre la polémica con el marxismo* en “Aportes para una ciencia Popular en la Argentina”, Ed. Antropología Tercer Mundo, 1970; *El Tercer Mundo*, Centro Editor de América Latina, Colección Transformaciones, n. 7; *Cátedras Nacionales de Sociología: una experiencia peronista en la Universidad*, Envío, n. 3.

var que en la totalidad de su pensamiento teórico está la fundamentación de esta sociedad capitalista occidental.

Lo mismo sucede en el caso de Marx. Carlos Marx habla de socialismo científico; en este sentido, creo que se trata de una concepción política que intenta explicitar sus propios fundamentos, y no de una teoría que se desarrolla al margen de la realidad histórico-política que la genera. En el marxismo clásico hay una continuidad teórica desde el planteo de “La Cuestión Judía”, donde desarrolla por primera vez la relación entre sociedad civil y estado, hasta “El Capital”. Considero que “El Capital” es en última instancia también un pensamiento estratégico acerca de cómo superar la sociedad capitalista y crear una nueva forma social.

Esto lo podríamos analizar más, pero lo que me interesa señalar es que, desde esta determinada concepción de las ciencias sociales, necesariamente, dentro del campo de la teoría social, cuando se intenta plantear la discusión en el plano de las categorías abstractas, parafraseando a Molière, se está haciendo política “sin saberlo”.

En esta medida, hablando desde la perspectiva del peronismo, pienso que la teoría que está implícita por detrás del desarrollo histórico del Movimiento —que se puede ir explicitando— o la concepción de la socialización del poder y la economía, se gesta, como toda teoría, dentro de un determinado contexto histórico-político.

Por esto creo que hay tres consideraciones fundamentales a tomar en cuenta dentro de esta perspectiva. Por una parte, la concepción del socialismo nacional surge: de la profundización de la experiencia de diez años de gobierno popular; de la síntesis del desarrollo de la lucha de los 17 años posteriores; más de la existencia de un Tercer Mundo que se está consolidando y gestando condiciones de liberación para los sectores oprimidos luego de varios siglos de dominación.

No es casual que sea en ese Tercer Mundo donde se está realizando la crítica más radical a las concepciones teóricas, tanto europeas como norteamericanas, sobre la sociedad. No es casual que los teóricos o los replanteos teórico-políticos vengan de ese Tercer Mundo; de la revolución argelina y cubana, del pueblo vietnamita,

de Mao, de Perón, de los socialismos africanos, etc.; porque es allí donde se está gestando lo nuevo, el futuro verdaderamente “humano”.

Y creo que estos son replanteos totalizadores, que cuestionan radicalmente el ámbito de las denominadas “ciencias sociales”.

En el campo específico de la socialización del poder y la economía, hay dos premisas fundamentales que tomar en cuenta. Primero, un concepto de relaciones de fuerzas. Necesariamente una política que propone la socialización del poder y la economía, podrá ser más o menos practicable, más o menos profundizada, en función del conjunto de relaciones de fuerzas que a nivel nacional e internacional, encuentra y desarrolla el movimiento de liberación.

A su vez, estas relaciones de fuerzas van a ser función de la capacidad organizativa, de la fuerza organizativa, que vayan logrando los sectores sociales que potencialmente pueden llevar adelante tal política.

Cuando digo que la concepción de la socialización del poder en el peronismo surge de la profundización de su experiencia; considero que esto puede verse en la continuidad revolucionaria que tiene el Movimiento, en tres ejes fundamentales, desde su surgimiento hasta la actualidad.

Esos tres ejes son: por una parte, la determinación de la *contradicción principal*, que ya en el año 1945 era claramente definida alrededor de la opción que se sintetiza en la consigna “Braden o Perón”. En ese momento se polariza un conjunto de fuerzas sociales alrededor de la opción hegemónica que plantean los Estados Unidos —como potencial reemplazante de Inglaterra— más diversos sectores internos, frente a la opción que se plantea desde el campo de los sectores populares en su intento de liberación. Intento que tiene su correlato en otros países del Tercer Mundo que también están iniciando sus propias experiencias de liberación.

El segundo eje que se propone, son claros *objetivos de liberación*. Estos objetivos se sintetizan en las tres banderas de: Independencia Económica, Soberanía Política y Justicia Social. Creo que hay que analizar estos objetivos dentro de una específica relación entre ideología y doctrina, que se marca teóricamente den-

tro del Movimiento. Perón dice que la ideología es lo permanente; y estas tres banderas son, para el peronismo, lo permanente. La doctrina fija las formas de ejecución de esta ideología, la materialización de estas tres banderas; las formas sociales específicas que pueden ir dando contenido a los postulados ideológicos, las va fijando la doctrina, que es esencialmente histórica y dinámica.

Finalmente, creo que el tercer elemento, y tal vez el más radical que genera el Movimiento Peronista, es la *politización de los sectores populares* a través del adoctrinamiento y de nuevas formas organizativas y de lucha. Creo que es el hecho más radical porque, dentro de la concepción estratégica de Perón, él habla de la transformación de “masa” en “pueblo”. Dice Perón en “Conducción Política”: “. . . hemos hablado de masas hasta que nos hicimos cargo del gobierno; después hemos hablado de pueblo, porque tenemos la aspiración de transformar esa masa en una organización con una personalidad social y una conciencia social. Si la masa aprende a discernir por sí, a apreciar por sí, a comprender por sí, entonces estamos seguros de que no la volverá a engañar nunca más. . .”. Pienso que aquí está la clave del por qué de la vitalidad política del movimiento peronista luego de 17 años de proscripción.

Esa vitalidad está dada por un estado deliberativo interno a nivel de las bases del Movimiento y por esta politización que fue la característica fundamental y que, repito, es el hecho más radical que caracteriza al peronismo en estos 27 años.

Ayer se mencionaba, y muchas veces se lo caracteriza a Perón y al peronismo como un pensamiento esencialmente pragmático. Creo que, por el contrario, se lo puede caracterizar como un pensamiento estratégico. Aquí diferenciamos pensamiento estratégico del pensamiento científico. Creo que esto se da en el conjunto de las teorías sociales. El pensamiento estratégico tiene determinadas condiciones de verdad; condiciones de verdad diferentes de la que tiene el pensamiento “científico”. Porque como está inmediatamente comprometido con la realidad social los criterios de verdad, o digamos, la validez o no de su teoría, está inmediatamente comprobada por la práctica social.

A diferencia de éste, el pensamiento científico, que por su de-

finition supone que existe una exterioridad con el fenómeno a analizar, tiene un criterio de verdad que en última instancia está fundamentado en la supuesta adecuación entre el pensamiento individual del científico social y esa realidad; o, en todo caso, se pretende que el criterio de verdad está en la intersubjetividad de los distintos científicos.

El pensamiento de Perón es fundamentalmente estratégico; fija objetivos de liberación y formas doctrinarias que en cada momento van confrontándose con la realidad —con una realidad de relaciones de fuerzas entre el campo del pueblo y el campo enemigo— y determinando los diferentes movimientos tácticos, que no devienen de un mero pragmatismo.

Con referencia al problema de la concepción socialista en el Movimiento, quiero analizar rápidamente el problema de las dos grandes etapas del Peronismo: la etapa del gobierno, con la concepción global que existe detrás de ella, y la etapa del peronismo en los 17 años posteriores. Considero que esto es fundamental para ver el por qué en este momento se define al socialismo o a la socialización del poder y la economía como la forma social capaz de dar contenido a esos objetivos de liberación que se fijan en los años 1945-46.

Para hacer un análisis del gobierno peronista, hay que determinar la coyuntura histórico-política que a nivel nacional e internacional se desarrolla entre los años 1945-1955.

Surgido de una movilización pacífica de masas y de posteriores elecciones, la concepción del estado peronista es la de realizar de una manera gradual y pacífica las reformas de fondo que permitieran dar contenido a las tres banderas del Movimiento.

¿Cuál es la concepción de este Estado? Se ha hablado de capitalismo de estado, de bonapartismo, etc.; creo que se trata de una “economía de estado”. Globalmente, la concepción es generar una nacionalización de los sectores básicos de la economía que permitieran —a través de un control de los instrumentos económicos fundamentales— el desarrollo de un sector privado de la economía especialmente del sector comercio e industria, a través de formas no-monopólicas.

No voy a analizar cada una de las medidas, sino los elementos

fundamentales, porque después va a haber polémica y se pueden ir especificando cada una de ellas. Considero que los mecanismos básicos que va a utilizar en ese momento son: la nacionalización del comercio exterior a través del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio), que permite controlar el grueso de las divisas que provienen del comercio exterior, para distribuir las en función de una jerarquización de medidas económicas de desarrollo, en especial centradas en el sector industrial.

El organismo encargado de hacer este pasaje de divisas va a ser el Banco de Crédito Industrial. El Banco, y posteriormente el DINIE complejo industrial monopólico del Estado —van a ser los dos instrumentos fundamentales del desarrollo industrial, que van a ir creando las bases para la formación de una industria pesada y de bienes de producción en el largo plazo.

Tenemos, por otra parte, la nacionalización de los transportes y la creación de la flota mercante y petrolera, que permiten recuperar una amplia corriente de divisas que, hasta el momento, formaban parte del drenaje constante producido por las inversiones extranjeras en los sectores básicos de la economía.

Finalmente, y esto sería uno de los aspectos tal vez más criticados dentro del gobierno peronista, está la política agraria. Es cierto que dentro del sector rural no se alcanzan a romper las bases de poder de las oligarquías terratenientes tradicionales. Sin embargo, hay una serie de medidas que tienden a limitar ese poder en distintos aspectos. En el plano de la comercialización, la nacionalización del comercio exterior le impide la posibilidad del control de las cosechas y de las divisas que venía ejerciendo hasta entonces en forma monopólica. Por otra parte, está el “Estatuto del Peón” que fija nuevas y mejores condiciones de vida para los sectores de trabajadores rurales.

La ley de arrendamientos y aparcerías rurales limita el poder de la renta de la tierra. Finalmente, el fomento de las cooperativas agrarias y de producción, es un intento de crear un nuevo poder a nivel de la producción, capaz de contrarrestar el poder casi monopólico que tienen las oligarquías en el control de la producción rural.

No menciono los aspectos sociales y de dignificación del tra-

ajador, porque son los más conocidos o reconocidos, pero sí me interesa tomar este elemento de dignificación en sus aspectos más profundos, porque por primera vez se da con el peronismo el retomar o valorizar los que eran términos despectivos de tratamiento de los sectores tradicionales hacia los sectores populares. Creo que la reivindicación del “descamisado” o del “cabecita negra” como un valor positivo, como una bandera de reivindicación social —y esto desde el gobierno— es un hecho radical para los sectores trabajadores. Es la conciencia de la dignidad social a nivel de masas que comienza a existir, como posibilidad de poder, dentro del Movimiento.

Ahora bien, esta forma de estado que se propone en lo económico, aparece necesariamente como una forma de transición que tiene dos posibilidades. Y estas dos posibilidades u opciones empiezan a aparecer en su contradicción a partir del año 1952. O se profundiza el poder de los sectores trabajadores —columna vertebral del movimiento— a través de una política de expropiación de los sectores terratenientes y monopolistas que existían en el país, o se incorpora al país —y estas son las presiones internacionales que empiezan a jugar en este momento—, dentro de la reestructuración económica que suponía el desarrollo de las leyes neoimperialistas a través de una nueva forma de división internacional del trabajo.

Esta nueva forma de división internacional del trabajo implica, no ya solamente un intercambio de bienes industriales por materias primas, sino además la producción de bienes de consumo en las sociedades dependientes —esto especialmente en los casos de Brasil, Argentina y México— y la producción de bienes de producción y bienes intermedios en los países centrales.

En esta contradicción, ¿cuáles son las relaciones de fuerzas sociales que se producen entre los años 1952-55?

Los tres sectores sociales que fundamentalmente habían acompañado el proceso peronista eran: por una parte, la clase trabajadora, que participa masivamente a lo largo de su desarrollo —este es el único sector social que lo hace en forma masiva— por otra, un sector de empresarios industriales y una parte mayoritaria del Ejército, que están dispuestos a continuar en éste, mientras des-

arrolle una política industrialista, pero se oponen a una profundización de la participación de los sectores trabajadores en el control del poder y de la economía.

Frente a esto, la oligarquía tradicional, aliada a los intereses imperialistas, había logrado consolidar un bloque opositor sustentado sobre el grueso de los sectores medios —que se alían a esta política tras consignas “democratistas”— manteniendo la polarización que se había gestado en el 45 con la Unión Democrática.

Así, entonces, el frente opositor nuclea a los sectores de la oligarquía, al grueso de los partidos políticos tradicionales, a la mayoría de los sectores medios, al estudiantado, la Iglesia, un sector importante del Ejército y el grueso de la Marina y de la Aviación.

Profundizada la crisis en el marco interno del Movimiento, la clase trabajadora pierde sus aliados y queda prácticamente sola, apoyando a su líder, en condiciones de fuerzas objetivamente desfavorables.

Por otra parte, en el plano internacional la nueva política definida por Estados Unidos una vez consolidada la Guerra Fría (es decir, materializada la transformación de Alemania Occidental en un freno para la política de desarrollo soviético) revierte sobre América Latina e intenta incorporarla a esta nueva forma de dominación internacional que es el neoimperialismo.

En el año 1954 se produce la invasión de los “marines” a Guatemala y el gobierno popular de Arbenz es derrocado. Pocos meses más tarde, Getulio Vargas, que ha desarrollado en Brasil un gobierno popular con características propias, se suicida denunciando la presión imperialista que sufre por parte de Estados Unidos.

Estos son algunos ejemplos de lo que es el plano internacional en el cual se encuentra el Movimiento Peronista en el año 1955; sin aliados externos y frente a una profunda ofensiva imperialista.

Pero también es necesario analizar cuáles eran los problemas internos que se habían generado en el Movimiento, en especial con referencia a las formas organizativas y a los intentos de profundización del proceso.

Las formas organizativas básicas que en ese momento tiene el peronismo son dos o eventualmente tres. Precisamente por cons-

tituir un *movimiento* se caracteriza por ser una corriente política que tiene diferentes formas orgánicas detrás de una unidad doctrinaria y una unidad de conducción dada por su líder.

Tal vez lo más rico que se da en esa etapa es la relación directa líder-pueblo a través de esas verdaderas asambleas populares que constituyen los actos en Plaza de Mayo y en los distintos sectores del interior del país.

El principal elemento organizativo es el movimiento sindical. Este, por las características que tiene en esa etapa, si bien aparece como uno de los elementos claves del surgimiento, es al mismo tiempo una forma organizativa que sufre un agudo proceso de burocratización. Por una especial relación con el Estado y como consecuencia de esa burocratización, en la crisis de 1955 se hace claro que la mayoría de los dirigentes sindicales eran “oficialistas” y no peronistas.

Finalmente, tenemos el partido Justicialista con las organizaciones barriales a través de las unidades básicas.

Lo que interesa señalar es que, ante un proceso de crisis, las estructuras organizativas están burocratizadas en sus niveles superiores, y éstos no responden a la posibilidad de profundización del proceso político.

Sin embargo, luego de la caída del gobierno, quedan formas organizativas de bases, sobre todo alrededor de las comisiones internas de fábricas, y en los barrios, a través de las unidades básicas, que van a ser aquellas que permitan la vitalidad del Movimiento, que se desarrolla en la clandestinidad y en jornadas de lucha realmente heroicas como son la Resistencia desde el año 1956 al 59; las huelgas masivas decretadas en la clandestinidad, el ganar elecciones totalmente proscriptos, etc.

Voy a dar una visión muy rápida del período que se abre con la caída del gobierno peronista y llega hasta ahora. Creo que puede dividirse en tres grandes etapas, teniendo en cuenta las principales formas organizativas y de lucha que se da el movimiento popular.

Me interesa señalar este período, porque quiero remarcar nuevamente el hecho de que la socialización del poder y la economía en el movimiento peronista se va prefigurando en la prác-

tica social de los sectores populares —con la clase trabajadora como núcleo fundamental —en esos 17 años de lucha.

Es por esto que considero que en el Movimiento, la concepción del socialismo no surge como un objetivo meramente teórico o fruto de elucubraciones de sectores intelectuales, sino que se va gestando a través de la práctica político-social del pueblo. Creo que este es el elemento más rico y más profundo de la perspectiva peronista de la socialización del poder.

La primera etapa abarca desde la caída del gobierno peronista hasta aproximadamente el año 1960, cuando comienza la legalización del movimiento sindical.

Luego de los meses de Lonardi de “ni vencedores ni vencidos”, el gobierno de Aramburu va a fijar una política de proscripción a través de la cual la mayoría de los cuadros dirigentes del peronismo son encarcelados. Pero las unidades básicas barriales y las comisiones internas de fábricas se transforman en formas organizativas clandestinas y semiclandestinas a través de todo el desarrollo de las luchas durante aproximadamente tres años.

En esta etapa los hitos fundamentales son: la conformación de los comandos clandestinos de la Resistencia, que llevan adelante una política insurreccionalista de sabotaje y terrorismo; el triunfo en las elecciones para la Constituyente de 1957, donde los votos en blanco demuestran ser la mayoría y demuestran además dónde está la verdadera legalidad; y finalmente la existencia de la CGT Auténtica, una Confederación sindical que desde la clandestinidad impide la “normalización” de la CGT a través de los sindicalistas amarillos como era la intención del gobierno y es capaz de convocar y realizar huelgas masivas.

En el año 1958 se presentan para el movimiento dos posibilidades: la continuidad de la política de la “revolución libertadora” a través de la opción de Balbín, o la propuesta de ruptura que en ese momento significa Frondizi. Creo que el voto a Frondizi es una de las cosas más discutidas en la historia del Movimiento. En ese momento, por la situación de relaciones de fuerza en que se encuentra el peronismo, y en la medida en que la abstención revolucionaria o el voto en blanco no es una política que pueda ser mantenida sin llevar a un desgaste o a la ruptura con un sector

del movimiento, la política de Perón de apoyo a Frondizi aparece como una táctica que busca una alianza con un sector del enemigo para enfrentar al sector más fuerte, en ese momento representado por la opción continuista.

Perón realiza globalmente en este período lo que se puede llamar una estrategia defensiva, es decir, una estrategia que tiene como objetivo fundamental —durante una determinada etapa— ir generando condiciones favorables de relaciones de fuerzas, manteniendo la unidad del movimiento y desgastando al enemigo, al mismo tiempo que se le van sacando aliados, para neutralizarlos o pasarlos al propio campo.

Creo que esta es, en la dinámica que se da entre el desarrollo de la lucha popular y las directivas de Perón, una estrategia que culmina —esto lo podemos ir viendo posteriormente— en la situación actual.

Este período culmina en el año 1960 cuando se legaliza el movimiento sindical. En esos años habían surgido nuevos dirigentes sindicales, que venían de la lucha de bases de la Resistencia. A partir de 1960, la organización sindical legalizada va a ser el eje o la forma organizativa fundamental del peronismo.

Pero la organización sindical en esta etapa tiene una contradicción intrínseca que si bien presenta aspectos funcionales para el desarrollo de la lucha, tiene al mismo tiempo aspectos negativos que llevarán a una burocratización creciente de los dirigentes, especialmente en los sindicatos más grandes, y a la traición al movimiento y a Perón.

En el movimiento sindical se presenta la paradoja que, si bien por una parte pertenece al sistema y le es necesaria para la organización del mercado de trabajo; desde otra perspectiva es la organización política de un movimiento de masas proscripto.

Desde el punto de vista del peronismo, esta contradicción se expresa en que, los dirigentes sindicales, para ser dirigentes, tienen que ser peronistas; pero para seguir siendo dirigentes —por la “espada de Damocles” que significa la intervención a los sindicatos —traicionan al peronismo.

Creo que esta contradicción intrínseca de los sindicatos es la que genera las bases de la burocratización y de la traición de

gran parte de los cuadros dirigentes. Aquí señalamos solamente la contradicción objetiva; demás está decir que no ignoro el sistema de prebendas y enriquecimientos ilícitos que más de una vez han sido precio de esa traición.

El vandomismo fue uno de los intentos más estructurados de romper esa contradicción hacia la derecha, proponiendo integrar el peronismo al sistema a través de formas que no respondían a las necesidades político-sociales de los sectores de la masa. La perspectiva de creación de un partido obrero asentado sobre la base de los sindicatos que se transformase en una oposición institucional al régimen integraría a los dirigentes sindicales sin que se cumplirían las premisas políticas que estaba desarrollando el movimiento de masas. El fracaso de esta perspectiva en las elecciones de Mendoza de 1965 fue rotundo; si bien pudo continuar con un poder importante otorgado por el aparato sindical.

Por su parte, el frente opositor, estaba férreamente unido en su política antiperonista; pero en la medida en que debe generar respuestas positivas y desarrollar una política, comienza a resquebrajarse.

Desde 1952, y especialmente desde 1955, sólo existen dos opciones: una política de integración en el neoimperialismo o una política de desarrollo hacia una forma de socialismo nacional que responda a los intereses de los sectores populares.

Las políticas que, entre idas y vueltas, marchas y contramarchas se van desarrollando desde el '55 hasta la fecha —creo que pueden contabilizarse alrededor de ocho desde Lonardi a Lanusse— culminan en la llamada “revolución argentina” donde coherentemente se plantea la incorporación del país en el seno del proyecto neoimperialista de los Estados Unidos.

Esta nueva forma de dominación económica y política —que tiene como instrumento principal los conglomerados o las grandes empresas multinacionales— se profundiza a partir de 1966 y en estos momentos demuestra los índices de desarrollo que tiene como resultado: 53 % de inflación —la más alta del mundo y sigue subiendo— seguida de Vietnam del Sur, que está en guerra y tiene un 23 %; no hablemos del resto.

Esta política, en el plano económico, supone el control de los

sectores claves de la economía, especialmente industria —en sus aspectos más dinámicos— y finanzas, lo cual determina un creciente endeudamiento externo y un drenaje de divisas a través de beneficios, regalías, etc.; drenaje que vuelve como empréstitos cuyos intereses deben pagarse. Este creciente endeudamiento ha generado una crisis estructural que se revela agudamente en el plazo de la ocupación: por la dinámica de inversión y desarrollo productivo de estas empresas multinacionales, dadas las características del país, se ha generado una desocupación estructural que alcanza aproximadamente al millón de personas.

Frente a esto, comienzan a surgir desde el campo popular diversas formas de respuesta que impugnan la política de poder del régimen. Porque lo que sucede es que cada vez se hace más evidente que el régimen que lleva adelante esta política tiene un fundamento real. Fundamento que aparece más inmediatamente luego del fracaso de las experiencias “democráticas”; cuando, ya sin máscaras y aparece asentado en el monopolio de la violencia.

Las respuestas que se dan al proyecto de “estabilidad por diez años” de la revolución argentina a partir de 1969, empiezan a cuestionar radicalmente la base de poder centrada en el monopolio de la violencia y abren una nueva etapa: las movilizaciones de masas y el surgimiento de las “formaciones especiales” del Movimiento.

Las movilizaciones masivas, el Cordobazo, el Rosariazo, etc., aparecen como formas totalmente nuevas en Argentina y en América Latina; pero son la continuidad y profundización de experiencias de luchas anteriores, a las cuales se incorporan paulatinamente nuevos sectores sociales: es el caso de la participación estudiantil en Córdoba, Rosario, etc.; y de otros sectores medios, por ejemplo, en Mendoza.

Estas formas de respuesta no tienen en este momento una organización global, pero se está planteando allí la existencia de un estado de disconformidad social que necesariamente encontrará sus canales de desarrollo.

Esta es la disyuntiva actual; es decir, en este momento estamos viviendo o presenciando el comienzo de la resolución de este conflicto a través de diversas formas. Quisiera dejar aquí plan-

teados los lineamientos del conflicto, que creo se podrán ir profundizando en el curso de la polémica.

En el plano del ordenamiento de fuerzas, considero que existe, por una parte, un poder que responde coherentemente al proyecto hegemónico del neoinperialismo para toda la zona de América Latina. Por otro lado, un proyecto popular que tiene su eje en el seno del movimiento peronista. Finalmente, un conjunto de fuerzas sociales, políticas e institucionales, que se van definiendo por uno u otro de estos dos polos radicales de la contradicción.

Creo que es importante ver cómo en este desarrollo va cambiando el papel de una parte importante de los sectores medios, de manera tal que aquéllos que habían sido base social de poder del proyecto oligárquico-imperialista van transformándose paulatinamente en aliados de las clases populares.

Este fenómeno se debe en gran parte al fracaso de su política reformista, porque no había una posibilidad real de una tercera salida, que sería aparentemente el intento de los sectores medios que apoyaron al radicalismo del pueblo.

Ahora nos encontramos nuevamente frente a la posibilidad de elecciones. Si se le pregunta a cualquier compañero de base del movimiento qué piensa de las elecciones, seguramente recordará las de los años 1957, 58, 62, 63 y 65; seguramente sabrá que es necesario determinar quién fija las reglas del juego en las elecciones. Porque, es cierto, pocas dudas caben de que las elecciones pueden ser ganadas por el movimiento peronista, como fueron ganadas en esas circunstancias a pesar de estar proscripto. Pero el problema es entonces cuál es la instancia de poder que fija las reglas del juego. Y esto también queda abierto, a discusión.

Dentro del marco doctrinario aparece entonces, el socialismo nacional como la forma social capaz de materializar en esta etapa histórica, las tres banderas del Movimiento.

Aquí es importante diferenciar entre el proceso de liberación o de toma del poder, y el proceso de consolidación de la liberación, que supone la posibilidad de restablecer alianzas en el plano internacional que permitan el desarrollo y profundización del proceso.

En este plano, Perón habla de que la Tercera Posición —como

una opción diferente ante las dos formas de dominación internacional que se plantean a partir de Yalta— se ha transformado en lo que actualmente es el Tercer Mundo.

Perón cita como uno de los hechos más importantes de la constitución del Tercer Mundo, la redefinición de ciertos líderes —como Mao-tse-Tung— hacia una política que niega la dominación en cualquiera de sus formas, llámese imperialismo occidental, o social-imperialismo soviético.

Finalmente, me interesa señalar que la realización de la socialización del poder y la economía, si bien diseñadas en los programas de Huerta Grande, de La Falda y de la CGT de los Argentinos, dependerá fundamentalmente del desarrollo organizativo y político que vayan adquiriendo los sectores populares.

Por lo tanto, el problema fundamental, es generar formas organizativas que permitan la participación efectiva del conjunto de los sectores populares en las decisiones de poder.

Yo terminaría aquí, para que iniciemos la polémica y así se pueden ir completando algunas de las ideas.

## CRONICA DE LA DISCUSION

### Diálogo con el auditorio

En el curso del debate fueron formuladas diversas preguntas a la Lic. Argumedo, con el fin de clarificar conceptos vertidos en su exposición. Nuestro intento es recoger el rico material generado en ese diálogo, ordenarlo por temas y resumirlo, en la presente crónica.

#### 1. *Relación teoría-praxis. ¿Una nueva epistemología?*

El Dr. Juan C. Scannone s. j. hizo presente que la Disertante había hablado de la prefiguración de la socialización en la práctica social de las masas. Esto parecería involucrar una nueva concepción de la relación teoría-praxis, distinta de la subyacente en las exposiciones anteriores marxismo, etc.) y por lo tanto una nueva concepción de la ciencia, una nueva epistemología, una lógica distinta. Solicitó una mayor explicación.

La Lic. Argumedo explicó que cuando hablaba de la prefiguración de la socialización en la práctica, se refería a los vínculos de solidari-